

[Gal/Cast] A “legítima violência” que nunca se legitima

EVA CORTINHAS :: 09/03/2014

Las revolucionarias tenemos la responsabilidad de actuar con coherencia y encauzar la rebeldía hacia la victoria

Galego

Forte foi a polémica que se desatou após a última greve estudantil galega do pasado 20 de febreiro, e para quem aínda non saiba dela, já lhe avanço que non, que as causas non fôron a detenção e identificación arbitraria de centenas de jovens, nem a infiltração de agentes policiais à paisana dentro das manifestações para perseguir a combatividade estudantil e nem tam sequer a criminosa retirada por parte da policía espanhola de bandeiras da pátria.

A polémica de que estamos a falar veu desatada pola implementación de formas de luta máis combativas que o formato de manifestación “pacífica” ao que estamos tristemente habituadas. E non, esa polémica tampouco foi promovida e potenciada só por parte da prensa burguesa, como cabería esperar, mas tivo como principais protagonistas aquelas/es que fan parte de proxectos políticos que dim aspirar a liderar un proceso de emancipación nacional e social da Galiza.

Desde as críticas por non “adaptar-nos ao momento nem ao contexto” até as que continúan inmóveis e repetitivas apelando à “manifestación pacífica”, fôron diversas as fórmulas que pudemos ouvir ou ler, mas moi unánime a mensaxe transmitida: a combatividade está fora de lugar, e de non está-lo, este non era o momento... e tampouco o contexto. Porém, afirmam, non criminalizan o estudantado que pujo en práctica esses métodos de intervención, apenas o acusan de conformar unha minoría violenta, infantilista, cheia de testosterona e individualista que com a súa “fascinación” pola violencia deslustrou un suceso de convocatoria de greve.

Ficando pois clara a inexistencia de calquera tentativa de “criminalización” contra aqueles sectores do estudantado máis combativo, cumpre que quem sim acreditamos na adecuación das polémicas prácticas ao contexto concreto da situación concreta, valoremos un par de importantes cuestións.

A primeira delas é a automática teima de considerar “minorías” a quem intervém dum modo distinto ao deseñado e promovido por unha determinada organización. O facto de que se considere inapropiado desenvolver dinámicas que se extralimitam timidamente por fora das estreitas margens que impoñe a burguesía, non devera impedir a capacidade para reconhecere unha realidade que é facilmente constatable e que se assuma o coherente e responsable papel de non agir como cómplice da prensa sistémica, ajudando a esta na súa tarefa de manipulación.

O certo é que temos a sorte de contar con amplo material gráfico e audiovisual que mostra ás claras como non podemos falar de minorías comparando a cantidade de jovens

participantes das modalidades de protesto mais conseqüente com a totalidade do estudantado manifestante. E também se mostra às claras, como entre esses setores de estudantes, há umha elevada percentagem de mulheres que demonstram que a combatividade nom é conseqüência duns maiores níveis de testosterona e que a violência nom é biologicamente consubstancial ao homem.

E esta tergiversaçom dos factos engancha com a segunda questom que quigera abordar. Estamos de acordo em que é umha tarefa fundamental por parte das e dos que nos auto-proclamamos revolucionárias, fazer um correto diagnóstico da realidade que pretendemos transformar. Evidentemente as interpretaçons podem ser mui diversas, mas se nom tiramos os óculos de veludo que nos impedem ver a predisposiçom para a luta de importantes setores de juventude galega de extraçom popular, temos alta probabilidade de fazer umha interpretaçom errada. E nom só isso, senom que também teremos umha alta probabilidade de dar umha resposta incorreta às tendências observadas. E neste ponto sim considero um importante erro que forças políticas e entidades juvenis e estudantis enquadradas em projetos que se auto-definem emancipatórios, mostrem tanta preocupaçom em elaborar argumentaçom que deslegitime métodos de intervençom mais combativos dos habitualmente utilizados, e contribuam para servir de muro de contençom da crescente rebeldia juvenil.

E nom só rebeldia juvenil, mas rebeldia inicialmente bem focada, e que quem desde o trabalho de base, quem também assistimos a assembleias, colagens e repartos, e fazemos parte consciente e comprometidamente dum projeto revolucionário de emancipaçom nacional e social de género, devemos contribuir a dirigir certeiramente contra o nosso inimigo comum.

E remato aqui lembrando Lenine quando alertava dos problemas que supom que um partido revolucionário esteja atrasado em relaçom com o ascenso das massas, que se revele incapacitado e “pouco preparado para cumprir as gigantescas tarefas” tanto no plano teórico como no práctico que nesses intres som tam necessárias para organizar o espontaneismo e encaminhá-lo à tomada do poder.

Nom podemos nem devemos, pois, esperar a que essa rebeldia fique diluída na inércia do espontaneismo, os e as revolucionárias temos a responsabilidade de agir com coerência na açom teórica-prática e tratar de dirigir dita rebeldia para a vitória.

Castellano

Fuerte ha sido la polémica desatada tras la última huelga estudiantil galega del pasado 20 de febrero, y para quien aún no sepa de ella, ya le avanzo que no, que las causas no fueron la detención e identificación arbitraria de cientos de jóvenes, ni la infiltración de agentes policiales de paisano dentro de las manifestaciones para perseguir la combatividad estudiantil y ni tan siquiera la criminal retirada por parte de la policía española de banderas de la patria.

La polémica de la que estamos hablando ha venido desatada por la implementación de formas de luchas más combativas que el formato de manifestación "pacífica" al que estamos

tristemente habituadas. Y no, esa polémica tampoco fue promovida y potenciada sólo por parte de la prensa burguesa, como cabría esperar, sino que tuvo como principales protagonistas aquellas/os que forman parte de proyectos políticos que dicen aspirar a liderar un proceso de emancipación nacional y social de Galiza.

Desde las críticas por no "adaptarnos al momento ni al contexto" hasta las que continúan inmóviles y repetitivas apelando a la "manifestación pacífica", han sido diversas las fórmulas que hemos podido oír o leer, pero muy unánime el mensaje transmitido: la combatividad está fuera de lugar, y de no estarlo, este no era el momento... y tampoco el contexto. Sin embargo, afirman, no criminalizan al estudiantado que puso en práctica dichos métodos de intervención, apenas lo acusan de conformar una minoría violenta, infantilista, llena de testosterona e individualista que con su "fascinación" por la violencia corrompe el éxito de la convocatoria de la huelga.

Quedando, pues, clara, la inexistencia de cualquier tentativa de "criminalización" contra aquellos sectores del estudiantado más combativo, es necesario que quienes si creemos en la adecuación de las polémicas prácticas al contexto concreto de la situación concreta, valoremos un par de importantes cuestiones.

La primera de ellas es el automático empeño de considerar "minorías" a quien interviene de un modo distinto al deseado y promovido por una determinada organización. El hecho de que se considere inapropiado desarrollar dinámicas que se extralimitan tímidamente fuera de los estrechos márgenes que impone la burguesía, no debiera impedir la capacidad para reconocer una realidad que es fácilmente constatable y que se asuma el coherente y responsable papel de no actuar como conjunto cómplice de la imprenta sistémica, ayudando a esta en su tarea de manipulación.

Lo cierto es que tenemos la suerte de contar con amplio material gráfico y audiovisual que muestra a las claras como no podemos hablar de minorías comparando la cantidad de jóvenes participantes de las modalidades de protesta más consecuente con la totalidad del estudiantado manifestante, y también muestra a las claras como entre estos sectores de estudiantes, hay un elevado porcentaje de mujeres que demuestran que la combatividad no es consecuencia de unos mayores niveles de testosterona y que la violencia no es biológicamente consustancial al hombre.

Y esta tergiversación de los hechos engancha con la segunda cuestión que quisiera abordar. Estamos de acuerdo en que es una tarea fundamental por parte de las y de los que nos auto-proclamamos revolucionarias, hacer un correcto diagnóstico de la realidad que pretendemos transformar. Evidentemente las interpretaciones pueden ser muy diversas, pero si no quitamos la cortina de humo que impide ver la predisposición para la lucha de importantes sectores de la juventud galega de extracción popular, tenemos alta probabilidad de hacer una interpretación errónea. Y no sólo eso, sino que también tendremos una alta probabilidad de dar una respuesta incorrecta a las tendencias observadas. Y en este punto si, considero un importante error que fuerzas políticas y entidades juveniles y estudiantiles encuadradas en proyectos que se auto-definen emancipatorios, muestren tanta preocupación en elaborar argumentación que deslegitime métodos de intervención más combativos de los habitualmente utilizados, y contribuyan para servir de muro de

contención de la creciente rebeldía juvenil.

Y no sólo rebeldía juvenil, sino rebeldía inicialmente bien encauzada, y que quien desde el trabajo de base, quien también asistimos a asambleas, pegadas de carteles y repartos, y formamos parte consciente y comprometidamente de un proyecto revolucionario de emancipación nacional y social de género, debemos contribuir a dirigirnos certeramente contra nuestro enemigo común.

Y finalizo aquí recordando a Lenin cuando alertaba de los problemas que supone que un partido revolucionario quede retrasado en relación al ascenso de las masas, que se rebele incapacitado y "poco preparado" para cumplir las gigantescas tareas" tanto en el plano teórico como en el práctico que en estos momentos son tan necesarias para organizar espontáneamente y orientarlas a la toma del poder.

No podemos ni debemos, pues, esperar a que esa rebeldía quede diluida en la inercia de la espontaneidad, los y las revolucionarias tenemos la responsabilidad de actuar con coherencia en la acción teórica-práctica y tratar de orientar dicha rebeldía hacia la victoria.

<https://galiza.lahaine.org/gal-cast-a-legitima-violencia-que-nunca>